

El discurso del movimiento LGBTI en Ecuador: usos del lenguaje y la tecnología en momentos de campaña electoral

The Discourse of the LGBTI Movement in Ecuador: Use of Language and Technology During Electoral Campaign

MARCELO CRIOLLO BURBANO

Magíster en Comunicación y Opinión Pública por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador. Se desempeña como comunicador social e investigador en temas de comunicación, relaciones de poder y género. Ha sido docente en la Universidad de Cuenca, donde ha enseñado en cursos de lenguaje y comunicación, y también docente de lenguaje en los niveles de educación media.

El discurso del movimiento LGBTI en Ecuador: usos del lenguaje y la tecnología en momentos de campaña electoral

The Discourse of the LGBTI Movement in Ecuador: Use of Language and Technology During Electoral Campaign

Marcelo Criollo Burbano

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

marcelocriolloch@gmail.com (<https://orcid.org/0000-0002-5250-0774>)

Recibido: 27-05-2020 / Aceptado: 14-08-2020

<https://doi.org/10.18800/conexion.202002.004>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Género, campañas digitales, colectivos, contradiscurso, LGBTI, elecciones / gender, digital campaigns, collectives, counter-discourse, LGBTI, elections

RESUMEN

En este artículo, se analizan dos estrategias comunicacionales digitales de colectivos LGBTI durante la campaña electoral ecuatoriana de 2017. Se estudian las prácticas discursivas de estos públicos subalternos, su apropiación de la tecnología y su accionar político en la esfera digital. En el análisis, se consideran las expresiones, los estilos y los espacios discursivos que usan estos colectivos para discutir sus demandas desde lo digital. Una mirada optimista considera que la tecnología y las redes digitales han permitido el aumento de formas de participación y una mayor visibilidad de los movimientos LGBTI en Ecuador. Desde una mirada menos optimista, se cuestiona si estos canales constituyen una vía adecuada y suficiente de

participación e influencia política. Metodológicamente, nos centramos en el estudio de las formas de poder que atraviesan los discursos. Nos preguntamos: ¿qué temas se tratan en estos discursos digitales y cómo, y qué queda excluido de ellos? ¿Qué estrategias se ponen en juego en estos contradiscursos? Finalmente, desde el enfoque de la acción colectiva, se plantean las complejidades de los públicos subalternos y su potencial emancipatorio en un contexto de campaña electoral.

ABSTRACT

This article analyzes two digital communicative strategies of LGBTI collectives during the 2017 electoral campaign in Ecuador. The discursive practices of subaltern audiences, their appropriation of technology and their political actions in the digital sphere are analyzed. Additionally, it includes the expression, style and discursive spaces that these audiences use to discuss their demands in digital platforms. An optimistic view considers that technology and digital networks have

allowed an increase of forms of participation and greater visibility of LGBTI movements in Ecuador. From a less optimistic perspective, it is questioned whether these channels are adequate and sufficient for political participation and influence. Methodologically, we focus on the study of the forms of power of the statements. We ask ourselves: What topics are addressed and excluded from digital discourses? What strategies are put into play in these counter-discourses? Finally, from the perspective of collective action, an approach is made about the complexities of the subordinate public and its emancipatory potential in an electoral campaign context.

El discurso del movimiento LGBTI en Ecuador: usos del lenguaje y la tecnología en momentos de campaña electoral¹

Introducción: un contradiscurso aplicado por los públicos subalternos

En el esfuerzo por borrar la patologización de la homosexualidad, los colectivos LGBTI han venido adoptando un lenguaje contrario a los discursos religiosos, conservadores o de derecha. Tanto las demandas como la visibilidad de los intereses del colectivo han planteado distintas intervenciones discursivas, espacios o escenarios discursivos paralelos o *contra-*

discursos, concepto teorizado por Nancy Fraser (1997) para poner en evidencia los privilegios participativos de grupos sociales dominantes en las democracias contemporáneas.

En Ecuador, durante las pasadas elecciones generales del año 2017, encontramos algunas expresiones de los colectivos LGBTI que son fuente de contradiscursos, estrategias discursivas que buscaron posicionarse en las redes digitales con el objetivo de difundir sus demandas e intereses. Estos discursos postulan «hacer público lo privado», difundiendo temas de índole sexual y haciendo explícita la invisibilización de sus derechos en la agenda política, pero también buscando alianzas y estrategias de comunicación. Esto ocurre en un contexto en el que priman las relaciones asimétricas de poder, como aquellas que se dan entre grupos: nosotros/ellos, buenos/malos, hombres/mujeres, heterosexuales/homosexuales, etcétera. Al interior de estos grupos, se manifiesta una suerte de dominación discursiva, como la que ocurre en el control desequilibrado del diálogo, la atribución de turnos del habla o la elección del tema (Van Dijk, 2009, p. 76).

Teniendo presente que el género se construye en el discurso, el género en su relación con el lenguaje, al ser un tema que no se politiza o no se visibiliza, está

¹El contenido de este artículo forma parte de un capítulo de la tesis de maestría *La discursividad de género en la esfera pública política y en la esfera contrapública: un análisis de dos dimensiones de la campaña electoral 2017 en Ecuador* (Criollo, 2020), realizada por el autor del presente artículo en calidad de estudiante del programa de maestría en Comunicación y Opinión Pública, convocatoria 2016–2018, en FLACSO, sede Ecuador.

ubicado dentro de lo privado y sometido a la opresión. En ese panorama, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ocupan un papel importante, pero, al mismo tiempo, invitan a un debate más amplio si se habla de posicionar temas del colectivo.

Tomando como soporte una visión posestructuralista, asumimos que las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos que producen relaciones de poder desiguales. Se legitiman modelos mentales y discursos ajustados a preferencias de los hablantes, productores o receptores persuadidos por medio del discurso. El discurso puede ser racista o sexista; puede legitimar prejuicios del «otro», proyectar estereotipos o representaciones negativas. Se trata de relaciones de poder que no suelen resultar evidentes a las personas (Fairclough y Wodak, 2008, p. 368). En ese sentido, sostenemos que un contradiscurso colabora en comprender las diferencias entre discursos y las asimetrías de poder en las acciones e intenciones comunicativas según el soporte, el contenido o la práctica digital asumida.

Marco teórico

Para esta investigación, se revisaron tres ejes teóricos: discurso, contradiscurso y acción colectiva. Entendemos el discurso como un dispositivo de la construcción de la realidad social y como un instrumento de poder (Foucault, 1971/2002, p. 15). Las formas de poder-saber están en la discursividad, en las interacciones

comunicativas en las que se producen el sentido social, los roles de género, las necesidades, las identidades, pero también las resistencias. En ese sentido, analizar el discurso se convierte en un movimiento políticamente comprometido y a favor de las diferencias, y se consolida como una herramienta útil para leer e interpretar un texto de manera correcta, aceptando que el lenguaje muestra, pero que también distorsiona y oculta (Santander, 2011, p. 208). La investigación crítica del discurso devela el sistema de relaciones de poder, control y fuerza en los enunciados; además, toma en cuenta otros determinantes, como los recursos sociales escasos, entre estos, el dinero, tierras, casas, un buen salario, conocimiento, fama, cultura y demás recursos simbólicos, aspectos que invitan a pensar en quiénes tienen un acceso privilegiado al discurso (Van Dijk, 2004, p. 9). En ese sentido, analizar la discursividad se convierte en una apuesta por «hacer aparecer las prácticas discursivas en su complejidad y en su espesor» (Foucault, 1969/1988, p. 351); es evidenciar, por ejemplo, la desigualdad o el acceso privilegiado al discurso político entre otras formas de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad. La estrategia del análisis crítico del discurso se concentra en reconocer las formas de poder y los consensos y disensos sociales en torno al discurso.

Respecto a los contradiscursos, la teórica Nancy Fraser (1997) reflexiona sobre los espacios discursivos paralelos o contradiscursos que ponen en evidencia los pri-

vilegios participativos de grupos sociales dominantes. En ese marco, hablamos de formas de expresión, estilo y espacios de circulación que invitan a discutir explícitamente las desigualdades, las exclusiones y la participación inequitativa entre actores en la vida pública.

Esta propuesta reconoce la presencia de una multiplicidad de públicos y de diversas formas expresivas de comunicación cuyas lógicas comunicativas hacen públicas las demandas e intereses propios de los miembros de los grupos sociales subordinados: mujeres, trabajadores, afrodescendientes, gays, lesbianas: «se trata de espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades» (Fraser, 1997, p. 115).

Los denominados *contrapúblicos* mantienen, de forma consciente o no, un estatus subordinado. No obstante, y bajo esa premisa, estos participantes y sus espacios establecen una suerte de confrontación discursiva o contestataria frente a las normas excluyentes de una esfera pública idealizada (Warner, 2002/2012, p. 13) y enmarcada bajo la idea de un orden adoptado como justo y natural (Butler, 2004/2006).

Como objeto propio de esta investigación, analizamos discursos de colectivos LGBTI que han sido llevados al soporte digital y

que ponen en escena algunos temas en conflicto con las ideologías conservadoras y sus propuestas en un contexto electoral. Por otra parte, no ignoramos los conflictos y tensiones existentes en los espacios contradiscursivos y la lucha por el poder en estos discursos, por lo cual también nos interesa reconocer las relaciones de poder y disputas presentes en esta vertiente contradiscursiva.

Además de lo anterior, los niveles de participación y de acción colectiva de los movimientos de la disidencia sexual, aunque han aumentado en los últimos años, aún resultan desproporcionados en relación con los medios materiales y discursivos si los pensamos en el límite de la política institucional, por ejemplo, en la limitada participación política, la ausencia de estos temas en las agendas, o la poca participación de integrantes del colectivo dentro de los medios de comunicación masivos como actores propios y con capacidad de incidencia en las decisiones políticas y administrativas.

Para autores como Claus Offe (1988/1992), se está desdibujando la línea divisoria que deslinda los asuntos políticos de los privados, sobre todo con las crecientes formas no institucionales de participación política, como la protesta, las huelgas o los canales de comunicación que politizan cuestiones no enmarcadas en el código binario de lo público y lo privado, pero, a su vez, se presuponen también una serie de limitaciones o encuadres para tener cierto grado de impacto, entre

ellas sus propias acciones (p. 164). McAdam *et al.*, autores que abordan el tema, sostienen que «*los movimientos sociales surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones*» [en cursivas en el original] (1996/1999, p. 39). También inciden otros factores, como un calendario de acontecimientos para actuar o el aprovechamiento de las oportunidades políticas: «los movimientos sociales y las revoluciones adoptan una forma u otra, dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias del contexto nacional en el que se inscriben» (McAdam *et al.*, 1996/1999, p. 24). Las dinámicas mediante las que se pone en marcha la acción colectiva permiten visualizar las disputas que se dan entre grupos específicos y en particular el sentido o la orientación de estas dinámicas participativas, que pueden ser de resistencia, incidencia o exigencia. Es relevante, asimismo, tomar en cuenta que dentro de un movimiento hay diferentes percepciones, lo que muestra la heterogeneidad que existe al interior (Chaguaceda y Ortega, 2015, p. 60); en ese sentido, consideramos importante ahondar en estos factores para analizar cómo se construyen y particularmente cuáles son las dinámicas de la acción colectiva del objeto de estudio de este artículo.

Metodología

El corpus de este estudio está formado por dos estrategias comunicacionales di-

gitales de colectivos LGBTI ecuatorianos, estrategias que fueron ejecutadas durante la campaña electoral 2017 en Ecuador. Se hizo un rastreo en campo que permitió identificar una serie de discursos digitales elaborados por estos colectivos, los cuales abordan temáticas en un contexto electoral. El corpus está integrado por las estrategias comunicacionales adoptadas por la campaña «Acuerdo por la igualdad», promovida por la Federación Ecuatoriana de Organizaciones LGBTI, y por la campaña «Voto informado LGBTI 2017», de la Fundación Ecuatoriana Equidad. El análisis se complementó con la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes relevantes.

Sobre la selección y justificación de los informantes relevantes, así como de los colectivos que elaboraron contradiscursos durante la campaña electoral en cuestión, se trabajó con colectivos escogidos según criterios de representatividad y que tuviesen las siguientes características:

- Colectivos organizados y de funcionamiento regular
- Organizaciones que reagrupen a la mayoría de los colectivos LGBTI a nivel nacional
- Colectivos que hayan producido material e información relacionada con la campaña electoral de las elecciones generales 2017 en Ecuador
- Colectivos que hayan abordado temas jurídicos/legales a nivel nacional

- Colectivos que respondan a un recorrido histórico importante en temas de visibilización

Los informantes relevantes fueron seleccionados considerando la estructura jerárquica de los colectivos; es decir, se eligió a aquellos activistas o voceros con mayor incidencia dentro de cada colectivo.

Para el análisis discursivo, se consideraron categorías o tópicos de análisis pertinentes para este estudio. La selección ayudó a delimitar sobre qué elementos del discurso íbamos a generar información. El procedimiento consistió en prestar atención a determinadas partes del discurso sin descuidar elementos del contexto. Consideramos las siguientes categorías en el análisis de los discursos de los colectivos:

- Sujeto hablante o enunciador: ¿quién habla en el discurso? Prácticas o actividades que realiza
- Construcción de silencios y tabúes: frases que denoten temas tabú
- Argumentación
- Presentación positiva o negativa: el *nosotros* y el *ellos* en el discurso.
- Recursos materiales o simbólicos
- Soportes o medios de participación

Discursos y acciones del colectivo LGBTI

En el centro de este análisis, situamos, primero, la campaña «Voto informado LGBTI 2017»², una iniciativa impulsada por activistas de los derechos LGBTI que buscó hacer visible la posición de los candidatos presidenciales de las elecciones generales 2017 sobre cuatro demandas puntuales: el matrimonio civil igualitario³, la adopción y el reconocimiento de filiación de parejas del mismo sexo, y la aplicación del género universal en la cédula. Pero también buscó dar cuenta de las propuestas de los candidatos mediante un ejercicio de visibilización de sus posturas ante los derechos de las diversidades sexogenéricas en un momento electoral.

La campaña analizó las declaraciones de los candidatos presidenciales sobre los derechos LGBTI. Los resultados, expresados a manera de semáforo en un *homofómetro*, fueron difundidos principalmente en redes sociales⁴, pues la utilización de estos medios alternativos representa la vía de comunicación más accesible en términos de sus posibilidades.

En este punto, nos parece relevante atender a una de las tesis de Fraser (1997): la desigualdad de acceso a los medios mate-

² La campaña «Voto informado LGBTI 2017» fue una propuesta llevada a cabo por tres colectivos: Fundación Ecuatoriana Equidad, PAKTA y ALFIL.

³ El 12 de junio de 2019, la Corte Constitucional del Ecuador aprobó el matrimonio civil igualitario en este país.

⁴ En concreto, la campaña se difundió a través de la cuenta de Twitter @FEquidad.

riales por parte de los grupos socialmente subordinados con respecto a las élites políticas. En el caso de la campaña «Voto informado LGBTI 2017», como se señaló, esta se valió de las redes para difundir los resultados obtenidos. Según voceros de la campaña, para difundir los resultados se emplearon los canales tradicionales, pero con mayor énfasis utilizaron las redes sociales, a las que consideran como lo más democrático según sus posibilidades, pues afirman que el acceso a los medios sigue siendo privilegio de ciertas élites, las cuales impondrían una agenda opuesta a sus intereses.

Siguiendo las teorías del discurso, para sostener el abuso de poder y la dominación que prevalece en las sociedades de la información, tanto los medios de comunicación como el discurso político desempeñan un papel fundamental, pues sirven de soporte para la reproducción de la opresión (Van Dijk, 2015/2016, p. 205). Uno de los problemas, como lo reconocen los activistas, son las limitaciones a las que se enfrentan al posicionar su discurso solamente en plataformas digitales. Destacan dos aspectos en concreto: el público al que se llega y la brecha digital existente.

Campaña «Acuerdo por la igualdad»

En la misma línea contradiscursiva, prestamos atención a la campaña «Acuerdo

por la igualdad»⁵, una estrategia alternativa construida a partir de demandas de los colectivos LGBTI que buscó la inserción de políticas públicas, derechos y candidaturas inclusivas de estos grupos en los planes de Gobierno de los candidatos a elección popular. Esta campaña pretendió comprometer a los partidos políticos a propuestas concretas, como el acceso al trabajo para personas LGBTI, reconocer la diversidad de las familias, acciones en salud sexual y reproductiva, fortalecer y dar agilidad a procesos legales relacionados con la violencia, entre otras.

Como parte de la estrategia, tales propuestas fueron remitidas a los partidos políticos para obtener una respuesta y hacer una evaluación general del nivel de inclusión. El sitio web de la campaña «Acuerdo por la igualdad» (<https://acuerdoporlaigualdad.com>) difundió los resultados a manera de *ranking evaluatorio*. Se incluyeron las respuestas a las siguientes interrogantes: [los partidos políticos] ¿firmaron el Acuerdo por la Igualdad LGBTI?, ¿mantienen la firma vigente de este acuerdo?, ¿incluyen públicamente candidatos LGBTI?, ¿su plan de Gobierno es incluyente?, ¿su discurso incluye a personas LGBTI?

Igualmente, esta campaña experimentó la participación en redes sociales como la principal herramienta de visibilización y de alcance. Por otro lado, es preciso se-

⁵ «Acuerdo por la igualdad» fue una propuesta llevada a cabo por la Federación Ecuatoriana de Organizaciones LGBTI.

ñalar que las propuestas de la campaña «Acuerdo por la igualdad» fueron atendidas por el máximo organismo electoral de Ecuador con tono favorable. En ese sentido, destaca la firma de un acuerdo entre el Consejo Nacional Electoral (CNE) y la Federación Ecuatoriana de Organizaciones LGBTI, organización promotora de la campaña «Acuerdo por la igualdad», con el objetivo de comprometer a las organizaciones políticas para que se incluya a la población LGBTI como candidatos. La visión particular que tuvieron los integrantes de esta campaña fue posicionar este acuerdo en un campo surcado por el antagonismo y las oportunidades políticas que se les presenten. Nos referimos al antagonismo, ya que esta campaña se distanció de los actores y temas involucrados en «Voto informado LGBTI 2017». Los participantes fueron conscientes de sus diferencias y de las distintas luchas que los movilizan. Este aspecto los llevó a entablar alianzas o diálogos con distintos actores del campo político o simplemente a construir desde abajo; cada colectivo asumió una estrategia y un bando distintos.

Ahora bien, respecto a la difusión de estas dos propuestas, las plataformas digitales sirvieron de soporte para divulgar sus demandas. Reflexionando brevemente sobre el impacto de internet, desde una posición ciberoptimista, consideramos a las nuevas tecnologías como elementos de democratización (Calderín y Arcila Calderón, 2015, p. 362). Si bien con las nuevas tecnologías de la información y la

comunicación se abre un potencial para la generación de nuevos espacios de encuentro y discusión (Fernández, 2012, p. 12), también se encuentran obstáculos que impiden el correcto mejoramiento de la democracia. Gracias a las nuevas tecnologías, se produce una impresionante heterogeneidad comunicativa; sin embargo, lo negativo es la fragmentación, esferas públicas dirigidas y usuarios élite que concentran un alto porcentaje de atención en redes sociales, lo cual se convierte en un desafío para la visibilidad de los usuarios ordinarios o subalternos, quienes buscan la atención de un público altamente concentrado en una minoría de usuarios élite, por ejemplo (Wu *et al.*, 2011, p. 706).

Asimismo, llegar a un público amplio resulta complejo, pues los colectivos y demás grupos se encuentran frente a problemas sociales como la brecha digital y la falta de acceso a las TIC por parte de millones de personas, que, en sentido amplio, se relacionan con otro tipo de desigualdades económicas y sociales que las preceden (Califano y Baladrón, 2013, p. 17). Internet, como otro ámbito en el que se pueden hacer visibles los derechos, es también, como todo espacio, un lugar de conflictos y matices; la interferencia con la privacidad, la apropiación de datos, la limitación de la calidad de información, así como las decisiones de operadores en torno a dar preferencia a ciertos contenidos, son temas que dibujan un panorama con grandes desafíos y restricciones. Los datos que circulan en las redes sociales

aparentemente democratizadoras pueden interpretarse, leerse y controlarse.

Difícil papel les resta a los grupos subalternos cuyo contradiscurso busca una mayor participación y la politización de sus intereses y demandas. En este punto, la preocupación está en si estas organizaciones pueden ser capaces de dar un salto y poner en jaque al espacio público, considerando que las estrategias discursivas de «Voto informado LGBTI 2017» y «Acuerdo por la igualdad», en relación con la difusión de resultados, apuestan particularmente por herramientas como Facebook o Twitter, y que se trata de experiencias que merecen estar acompañadas de una vertiginosa expansión de sus números de usuarios con el fin de llegar a un público más amplio. No obstante, con estas dificultades de visibilidad y oportunidades de interlocución, lo que nos interesa es ver precisamente un discurso construido desde la precariedad de recursos y en carencia. En ese sentido, además de reflexionar sobre lo que se obtiene o no a partir del uso de las TIC, la apuesta por las redes forma parte de una modalidad expresiva que representa el nivel de alcance de medios materiales disponibles en su calidad de grupo subalterno.

Analizando el contradiscurso

Atendiendo a las demandas de cada una de las estrategias mencionadas, en su conjunto, ambas responden a las demandas del colectivo, aunque con diferentes matices y dinámicas.

Conviene destacar que no podemos hablar de un solo contradiscurso LGBTI con actores en total acuerdo. Por el contrario, en medio de sus complejidades, estos también son espacios de competencia y de disputa. Nancy Fraser (1997) incluso sugiere que algunos de ellos son explícitamente antidemocráticos y no siempre dejan de poner en práctica sus propios métodos de exclusión (p. 114). No obstante, más que un señalamiento de crítica, esto nos revela la complejidad de este espacio confuso y diverso, lleno de acuerdos y desacuerdos que, sin embargo, lo hacen un lugar más rico por la pluralidad de sus expresiones.

Es imposible hablar de una agenda LGBTI común a nivel nacional. Enmarcada en cada momento coyuntural o en un calendario de actividades concretas según el contexto, la agenda LGBTI no ha sido necesariamente homogénea; cada colectivo responde a una matriz diferente de demandas particulares. Sus diferencias se explican por dos aspectos sustantivos: (1) la importancia del número, pues no es lo mismo una agrupación aislada que la mayoría de colectivos juntos o federados, considerando que la fuerza numérica brinda cierta legitimidad a las acciones y la posibilidad de hablar en nombre de todos; y (2) el aprovechamiento de las estructuras de oportunidad política asumida por un colectivo LGBTI, que, en esta ocasión, se cristalizó en la apertura del Gobierno para tener un diálogo directo entre los colectivos promotores de la campaña «Acuerdo por la igualdad» y

una institución gubernamental o la élite política de turno.

Cabe señalar que, en este caso, es muy probable que la posibilidad de contar con el apoyo de las élites (McAdam *et al.*, 1996/1999, p. 32) influye en las decisiones y en las demandas prioritarias de los colectivos en un momento particular, pues estas pueden guardar conformidad con la institucionalidad política y cambiar y redefinirse de acuerdo con el panorama político existente. Cada alianza es un acomodamiento estratégico que les permite utilizar una parte del espacio público en el entorno político en el que se encuadra el movimiento. En este sentido, conviene precisar que realizar alianzas y contar con el apoyo de las élites no necesariamente implica plantear todos los temas de interés del colectivo, pues en cada alianza también se priorizan ciertas demandas o se renuncia a algunas a las que las élites políticas no dan total apertura.

Las necesidades, las demandas y el interés construidos discursivamente por estos colectivos están permeados por la construcción de antagonismos y temas tabú, por aquello que no se puede decir en función de la elaboración de alianzas. Así, por ejemplo, temas como el matrimonio igualitario, la lucha contra el sida o el género universal son prioridades que se construyen a partir de alianzas estratégicas que pueden ser útiles o provocar conflictos entre colectivos. Es la propia lógica de estos espacios imperfectos, desordenados, complejos, constructores de mo-

dos de interlocución que les son propios y que los politizan. Por otro lado, a nivel del sujeto hablante o enunciador, identificamos que los actores del discurso de los colectivos analizados se representan a sí mismos como activistas, agentes de organizaciones de derechos, ciudadanos de segunda clase e, incluso, como víctimas del asedio de organizaciones seudorreli-giosas y de grupos extremistas.

Los hablantes no han tenido participación directa con el poder político; ocupan una posición diferente a las élites políticas, pues no gozan de los beneficios directos de una clase dirigente ni son políticos especializados. No obstante, no podemos pasar por alto el lugar de la activista ecuatoriana Diane Rodríguez, quien, en 2017, fue electa como la primera asambleísta alterna trans en la Asamblea Nacional de Ecuador. Sin embargo, en términos generales, la activista rozó el campo de lo político desde lo extraordinario que puede significar ser la primera asambleísta transsexual, más que por disponer de fuerza y capital político en ese momento.

Por otra parte, atendiendo a la identificación del sujeto hablante como hombre o mujer, resulta interesante destacar que en estos discursos opuestos a las exclusiones de género se percibe una marginación formal de las mujeres lesbianas y de personas transmasculinas, pues casi no son nombradas al interior de las propias poblaciones LGBTI, situación que invita a pensar en la mayor discriminación que pueden experimentar las mujeres al estar

marginadas por el patriarcado incluso dentro del discurso de la comunidad homosexual (Lazar, 2014/2017, p. 189). En nuestro ejercicio de búsqueda de información en campo, se observó una menor participación de las mujeres lesbianas que forman parte de las siglas LGBTI, pero que se movilizan y hacen militancia desde el feminismo y los movimientos de mujeres propiamente. En suma, el contradiscurso registra múltiples intereses y puntos de vista opuestos, modos o estrategias que se adoptan con el fin de competir o alcanzar un determinado objetivo social, político, psicológico o lingüístico (Wodak, 2001/2003, p. 104), y en los que emergen liderazgos y alianzas que pueden ser vistos como legítimos o no. Sin embargo, podemos señalar que, a pesar de las disputas internas por abanderar distintos temas o luchas —o por preferir alianzas o no, construir antagonismos, etcétera—, en su conjunto estos discursos se juntan o se corresponden al abordar la diversidad de la temática del género, la sexualidad y la política.

Conclusiones

En sociedades en las que los niveles de participación son limitados en función de quién dispone de suficientes recursos materiales y en las que las relaciones asimétricas de género están presentes en la política y en cualquier tipo de discurso, notamos que la agenda de temas relacionados con el género por parte de los colectivos y sus campañas, a pesar de tener un sinnúmero de diferencias, acuerdos y

desacuerdos, deja ver la diversidad tanto en sus propuestas como en las medidas implementadas con el fin de ser escuchados y tener presencia en el espacio público durante un momento electoral. En el diagnóstico y análisis realizado, notamos que los sectores subalternos edifican un discurso que busca visibilizar las exclusiones, y criticar los valores, principios y formas de conocimiento del orden establecido; y, por otro lado, constatamos que el hecho de que estos sectores se encuentren frenados por la precariedad de recursos, la falta de influencia, la desatención estatal, la escasa atención mediática y por otros factores similares los ubica en una posición en la que no escatiman en adoptar cualquier tipo de modalidad expresiva que les permita avanzar en el espacio público.

En el estudio, se contempló primordialmente la existencia de un discurso surgido por el antagonismo y por las oportunidades que encuentran los colectivos, como, por ejemplo, las alianzas con las élites políticas o el construir desde abajo sin relación directa con las élites del poder político. También se observó la inexistencia de un programa común entre colectivos, pues las agendas se han ido construyendo y diferenciando según los momentos coyunturales, las oportunidades, los avances y los retrocesos que involucran a estos actores. Asimismo, la diversidad de sus integrantes, de acuerdo con su identidad sexual y de género, influye al establecer prioridades en sus agendas: hombres gays, lesbianas, transexuales de-

sarrollan procesos específicos según sus necesidades, de allí que un tema como el matrimonio igualitario no interese a todo el colectivo. En la complejidad de este espacio contradiscursivo, aparecen temas como la salud y el VIH, el aborto, el reconocimiento de familias diversas, el género universal en la cédula, y proyectos de no discriminación en espacios públicos. Todos estos, asuntos relevantes de acuerdo con la mirada de cada sector LGBTI, sin embargo, no dejan de ser alternativas a los temas que se discuten en una agenda más conservadora. Por otro lado, conviene mencionar que las estrategias de comunicación, en el caso de ambas campañas, se basan mayoritariamente en las redes sociales, a las cuales consideran como lo más democrático según sus posibilidades, aunque esto traiga limitaciones relacionadas con el público al que se llega, la brecha digital existente, la fragmentación, la calidad de la información, esferas públicas dirigidas, usuarios élite, etcétera. Aquí nuestra intención central es hacer evidente la desigualdad de recursos y medios materiales en relación con las élites de la gran esfera pública. Finalmente, como una crítica a las asignaciones de roles, normas y conductas, es preciso que, desde estos espacios, se tracen líneas que exijan una sociedad más igualitaria, con expresiones diferentes y una pluralidad de discursos en medio del desarrollo de nuevas prácticas mediáticas y capacidades digitales y de comunicación para la acción colectiva, y que se fortalezca una agenda más incluyente y con un verdadero potencial crítico.

REFERENCIAS

- Butler, J. (2006). *Deshacer el género* (Trad. P. Soley-Beltran). Paidós. (Trabajo original publicado en 2004)
- Calderín, M. y Arcila Calderón, C. (2015). Comunicación digital, redes y procesos. Balance de la investigación en América Latina. En C. Bolaño, D. Crovi Druetta y G. Cimadevilla (Eds.), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación* (pp. 361-375). Prometeo Libros.
- Califano, B. y Baladrón, M. (2013). La regulación de Internet: formas emergentes de gobierno privado. En G. Mastrini, A. Bizberge y D. de Charras (Eds.), *Las políticas de comunicación en el siglo XXI* (pp. 207-242). Crujía.
- Chaguaceda, A. y Ortega, H. (2015). El movimiento #YoSoy123 en Xalapa (México): la construcción de la acción colectiva y el estado de la participación en un contexto local de heterogeneidad y conflicto social. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (128), 53-68. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2302/2475>
- Criollo, R. (2020). *La discursividad de género en la esfera pública política y en la esfera contrapública: un análisis de dos dimensiones de la campaña electoral 2017 en Ecuador* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador]. Repositorio digital FLACSO Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/16102>

- Fairclough, N. y Wodak, R. (2008). Análisis crítico del discurso. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 367-404). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1997)
- Fernández, C. B. (2012). Twitter y la ciberpolítica. *Disertaciones*, 5(1), 9-24.
- Foucault, M. (1988). *La arqueología del saber* (Trad. A. Garzón; 2.^a ed.). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1969)
- Foucault, M. (2002). *El orden del discurso* (Trad. A. González; 2.^a ed.). Tusquets Editores. (Trabajo original publicado en 1971)
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición «post-socialista»* (Trads. M. Holguín e I. C. Jaramillo). Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes, Facultad de Derecho.
- Lazar, M. (2017). Feminist critical discourse analysis: Relevance for current gender and language research. En S. Ehrlich, M. Meyerhoff y J. Holmes (Eds.), *The handbook of language, gender, and sexuality* (2.^a ed.) (pp. 180-199). Wiley Blackwell. (Trabajo original publicado en 2014)
- McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam., J. D. McCarthy y M. N. Zald. (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (Trad. S. Chaparro) (pp. 21-46). Istmo. (Trabajo original publicado en 1996)
- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Trad. J. Gutiérrez; 2.^a ed.). Sistema. (Trabajo original publicado en 1988)
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (41), 207-224. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Van Dijk, T. A. (2004). *Discurso y dominación* (Trads. J. Lopera Moreno y F. Guerra-Acero). Universidad Nacional de Colombia. <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20dominaci%F3n.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso* (Trad. A. Bixio). Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso (Trad. C. Büchner). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10> (Trabajo original publicado en 2015)
- Warner, M. (2012). *Público, públicos, contra-públicos* (Trad. V. Schussheim). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2002)
- Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (Trads. T. Fernández y B. Eguibar) (101-142). Gedisa. (Trabajo original publicado en 2001)
- Wu, S., Hofman, J. M., Mason, W. A. y Watts, D. J. (2011). Who says what to whom on Twitter. *WWW '11: Proceedings of the 20th International Conference on World Wide Web*, 705-714. <https://doi.org/10.1145/1963405.1963504>